

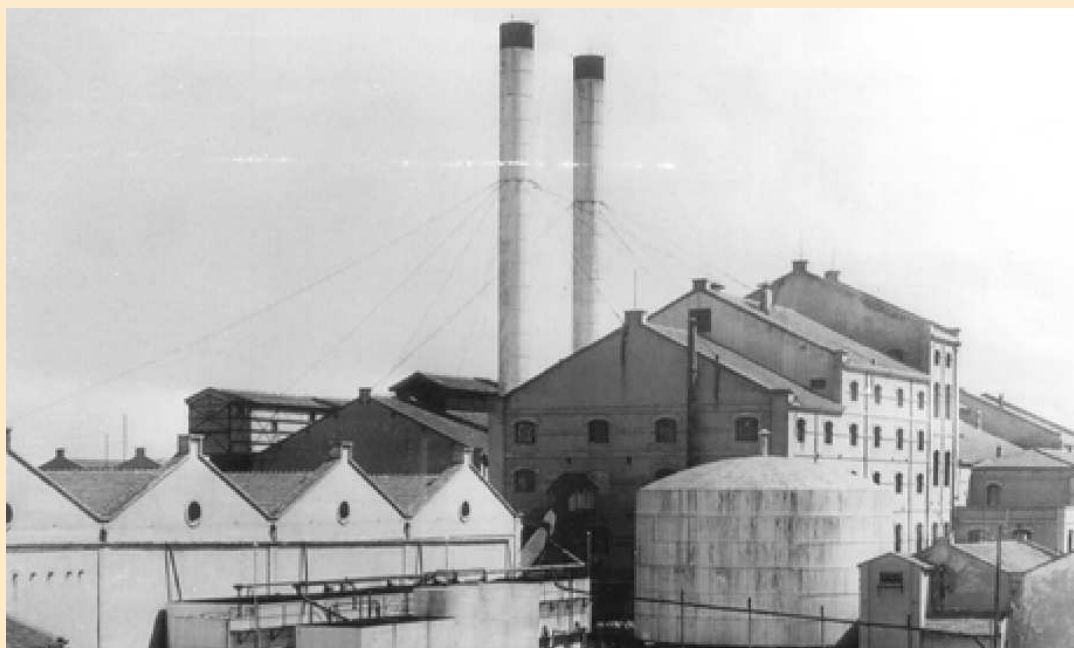
## La Azucarera de La Puebla de Híjar

LUISA GIMENO SALVADOR  
M<sup>a</sup> CARMEN GIMENO SALVADOR

La industria azucarera aragonesa se inicia a finales del siglo XIX, vinculándose a la pérdida de las colonias americanas, Cuba y Puerto Rico, en 1898, y a la necesidad de sustituir el azúcar importado por la nueva producción peninsular. La época dorada coincide con el primer tercio del siglo XX. Los años treinta ya anuncian nubarrones, sin embargo la guerra civil trastoca la marcha global económica del país y prolonga la primacía de Aragón hasta los años cincuenta.

No se había dado una revolución en la agricultura y la desamortización no había transformado el campo. La convergencia de estos factores negativos, más otros adicionales en la economía española y aragonesa, actuó a finales del siglo XIX de revulsivo para que las minorías capitalistas se decantasen por la industria azucarera, iniciándose una política económica proteccionista para las zonas de producción agrícola, especialmente la azucarera. Por otro lado, la rentabilidad del dinero era baja, mientras que los dividendos de las empresas azucareras eran muy altos. Se constituye, según el código de Comercio vigente, una Sociedad Anónima para la explotación de la industria azucarera y se desata una carrera por adquirir sus acciones.

Comienza el montaje de la Azucarera de Aragón y el cultivo de la remolacha en tierras zaragozanas, pero la ley Osma (1907) recorta las expectativas de



La azucarera de La Puebla de Híjar en plena producción



Vista general de la azucarera

ampliación del número de fábricas, con graves perjuicios para agricultores y fábricas, que presionaron hasta conseguir en 1911 que la ley se derogase. Tras ello, la provincia de Teruel comienza su desarrollo en el sector y el año siguiente, 1912, se instala la azucarera de La Puebla de Híjar.

La guerra mundial de 1914 favoreció la exportación. A partir de los años veinte y, especialmente, los treinta, la industria azucarera languidece. Pasados los años de guerra, las azucareras no logran salir de ese letargo, aparecen problemas de exceso de producción y dependencia tecnológica y, poco a poco, las fábricas se van cerrando o trasladando. La razón pudo ser la proximidad excesiva de unas y otras. La solución era establecer fábricas que molturasen 80 km a la redonda sin competencia y modernizar sus instalaciones. Hoy, del viejo esplendor, solo quedan las naves vacías de las fábricas.

Se da a conocer a los labradores las condiciones y ventajas de la planta, las bases de los futuros contratos, se organiza un ensayo con bastantes cultivadores, adquiriéndoles lo producido al precio de fábrica. Se les pudo convencer directa y prácticamente de las ventajas del nuevo cubase de los cultivos de verano. La remolacha era un producto que podía ser muy rentable, pero de cultivo intensivo, de gran dedicación, alto consumo en agua y abonos, sujeto a un contrato que racionalizaba y comprometía la cosecha y rompía el ciclo estacional al recolectarse en invierno. Era una agricultura comercializada. Con el sistema contractual, el agricultor se aseguraba la venta de su cosecha y el precio a percibir, así como la posibilidad de cobrar un anticipo en metálico. Las fábricas, a través de los contratos, proporcionaban las semillas y asesoraban a los labradores sobre todas las labores a realizar. Era un cultivo muy dirigido y racionalizado desde la fábrica para obtener una producción rentable para el fabricante y para el agricultor.

La azucarera de La Puebla contó, desde su inicio, con grupos electrógenos, lo que hizo de ella la de mayor potencia ya que el resto eran deudoras de

las máquinas de vapor. El montaje de esta fábrica, al margen de las innovaciones, se hizo con la maquinaria de la azucarera de Padrón (La Coruña) que había sido cerrada por contar con poca materia prima y los rendimientos en sacarosa muy bajos. En este caso, se dejaba de cultivar un producto que no había logrado consolidarse y se olvidó fácilmente, mientras que la producción hortícola se asentaba con el cultivo de los pimientos.



Antiguas naves de silos de la azucarera, hoy reutilizadas

En la azucarera de La Puebla de Híjar, los datos de los primeros años indican que era un centro con una capacidad de molienda de tipo medio-alto. Lo más significativo fue el segundo quinquenio, que venía a coincidir con el enfrentamiento civil. La Puebla quedaba en la zona republicana, por lo que su actividad fabril no se puede constatar y las noticias de la prensa de esos años están determinadas por las soflamas de la propaganda más agresiva. Los comienzos de los años cuarenta discurrieron con muchas dificultades porque no se registra existencia de azúcar entre 1941-43 en la producción y circulación. Los primeros datos se refieren a la campaña de 1944-45, pero indican que el trabajo de la fábrica estaba bajo mínimos. Los años cincuenta son continuidad de una capacidad de trabajo ínfima, no se lograba despegar. La modernización de la fábrica y la electrificación de todas las instalaciones con turboalternadores no fueron suficientes para aumentar el volumen de trabajo de la factoría.

La reforma coincidía con la apertura de España a la tecnología exterior. En junio de 1935 los trabajos de reparación estaban muy adelantados y se tomó la decisión de prepararlo todo para trabajar con la nueva central y prescindir de la vieja. La nueva central suponía que todo el movimiento de la fábrica se realizaba con electricidad, suprimiendo el vapor. Aquella campaña resultó muy positiva y tranquila, contando con que la electrificación total, la ampliación y modernización de las instalaciones se hacía en varios años, dos o tres, para no interrumpir ninguna campaña.

Con respecto al combustible, el carbón, para la caldera y secadero de pulpa, tuvo la ventaja de estar muy cerca de los yacimientos de lignito turolenses. El último período de existencia conoció un cierto renacer de la capacidad de trabajo, pero no lograba llegar a las cifras de su mejor época, los años

veinte. Las medidas de modernización y ampliación de mediados de los cincuenta no daban los resultados esperados. Las tendencias se marcaron claras hacia otras regiones remolacheras, el cierre se presentó como inexorable. Los cultivadores se decantaban decididamente por otros productos más rentables, las hortalizas y la fruta.

La industria azucarera provoca efectos positivos sobre el resto de sectores: fertilizantes, metalurgia, minería del carbón. Las azucareras, asentadas principalmente en el campo, propiciaron la aparición de colonias industriales autosuficientes, desde las viviendas, pasando por el ocio (casino), hasta la formación humana y religiosa (escuelas-iglesias). La instalación de las azucareras venía a incrementar los efectivos de la población en los lugares donde se ubicaba, ayudando al crecimiento de la población.

El sector remolachero-azucarero fue el factor más determinante en los cambios sociales a comienzos del siglo XX por las transformaciones estructurales que estableció: innovaciones y reformas en la agricultura, paso de un sistema de subsistencia a uno de libre mercado comercializado o plenamente capitalista, ruptura con el sistema estacional, aportación de numerosísimos jornales con el cultivo de la remolacha y fijación de la población, aumento de las zonas irrigadas, incremento del sistema de aparcería con el consiguiente reparto de la riqueza agraria, división del trabajo y especialización en las fábricas azucareras.

Todo coadyuvó a la variación de la composición sectorial de la población activa y contribuyó a paliar o aminorar los movimientos de emigración. Ayudó finalmente a la mentalización de la necesidad de la unión y del asociacionismo de las organizaciones de agricultores.

El problema interno, generado por la superproducción, produjo un enfrentamiento entre los monopolios azucareros. La Sociedad General Azucarera amenazó en 1934 y 1935 con cerrar la azucarera de La Puebla de Híjar,



La Puebla de Híjar. Azucarera. Viviendas obreras

frente a los remolacheros aragoneses agrupados en la Unión de Remolacheros de Aragón. En noviembre de 1935 el gobierno, finalmente, estableció la ley de Ordenación del Sector, a costa de una reducción del precio por tonelada y de la producción.

A lo largo del siglo XX fue frecuente un movimiento

pendular desde las tierras del sur hacia las del norte en las primeras décadas, y del norte hacia el sur en los años sesenta, provocado por el cierre de unas fábricas y el traslado y/o montaje de otras. Una curiosidad: con la llegada de gentes del Ebro al entorno de Jerez se comenzó a cultivar la borraja, verdura muy apreciada en la depresión del Ebro y desconocida y ausente en la cocina andaluza.



Vivienda del director, uno de los escasos vestigios conservados de la azucarera

El rápido desarrollo del sector remolachero-azucarero a comienzos del siglo XX representó para Aragón la entrada en la Revolución Industrial. Movimientos de capitales locales a través de la creación de sociedades azucareras por medio de acciones. También es importante la revolución agrícola porque implicaba un nuevo cultivo y una racionalización de las labores y adaptación de los cultivadores. El cultivo de la remolacha azucarera tuvo una incidencia muy positiva como colonizadora de nuevas tierras y de extensión del regadío. Abonado intensivo, necesidad de rotaciones de cultivo, se rompía el trabajo estacional, la cosecha se cogía en pleno invierno, se potenciaba los regadíos, aumentaba la renta del agricultor. La agricultura entraba en una economía comercializada y plenamente capitalista, dejando atrás el sistema de autoabastecimiento. A la vez, como ya hemos dicho, propició y mentalizó de la necesidad de la unión entre los agricultores, del asociacionismo agrario.

El montaje de las azucareras rentabilizó las comunicaciones y el transporte por ferrocarril. Las azucareras se montaron, en la mayoría de los casos, al lado de las estaciones de tren y contaron, frecuentemente, con sus propias locomotoras y vagones. También fue importante, para las zonas productoras, el consumo de grandes cantidades de combustible, fuerza motriz necesaria para mover toda la maquinaria. Desarrollo, adicional, de un significativo sector secundario con aumento de la población activa industrial.